Páginas cardiotónicas.
Héctor Delgado Tarff
Mérida, Universidad de Los Andes.
Consejo de Publicaciones, 1992, 174 p.

Lublo Cardozo

Páginas cardiotónicas va más allá de la vanidad del libro, su contenido define un gesto de bondad, de ayuda, de algo así como una mezcla proporcionada de generosidad y piedad hacia quienes no están del todo bien instalados psicológicamente en el mundo, lo cual ahora me hace pensar si son muchos. Libro, pues, bien armado, inteligentemente concebido, pedagógicamente distribuido su contenido para hacer más eficiente, sin escape posible, su mensaje de ayuda, de orientación, de tender la mano y la voz al corazón y a la psiquis del lector necesitado de las sabias palabras contenidas en este opúsculo. Dije bien meditado a la distribución de su contenido porque en vez de una antología de textos de Virginia Satir, Erich Fromm, Gabriela Mistral, J. Krishnamurti, Gustave Richar, Orlando Araujo, Juan XXIII, Aquiles Nazoa, T.H. White, Arturo Uslar Pietri, Beatriz Manrique, Jacqueline Goldberg, J. Schindler, Bertrand Russell, Pablo Neruda y Amado Nervo, sobre la salvación de la personalidad en la caoticidad del mundo contemporáneo, sobre la siempre compleja vida en sociedad, sobre el amor, el trabajo, la felicidad, la vejez y la muerte, encuentro más bien un aguja de lecturas, de tesis capitales seleccionadas después —me lo imagino— de muchas y reposadas reflexiones, las cuales van orientadas por las amenas introducciones de Delgado Tarff y con apoyos literarios de honda nobleza poética y traídos a colación de la manera más oportuna.

Páginas cardiotónicas es pues un vigorisante cocktail de psicología, filosofía y poesía ¡nada menos! En verdad, un pequeño tratado de sabiduría colectiva armada a la manera de una hermosa ruta sin regreso posible después de su lectura, donde el cuidadoso

lenguaje y el humorismo de Delgado Tarff, la calidad científica de los textos cardinales, los apoyos poéticos y las ficciones o narraciones resumidoras vivenciales de cada gran cuadro o capítulo no le permiten al lector ninguna escapatoria posible después de probar los primeros bocados de ese estupendo menú humanístico tan útilmente seleccionado.

El autor, Héctor Delgado Tarff, ahonda en ese libro una rica faceta de su capacidad escritural ya vislumbrada en sus opúsculos anteriores, caracterizada por, primero, un fino humor muy venezolano el cual creíamos perdido en la alocada Venezuela de estos tiempos (porque el cinismo mezclado con lo sarcástico y caricaturesco no puede confundirse con el brillo de la jovialidad y de la gracia). El humorismo de Delgado Tarff posee abolengo en la historia de la literatura nativa, recuerda a los inolvidables costumbristas del siglo diecinueve, lo cual a mi, como buen criollo, me enorgullece volverlo a encontrar en su honroso papel de mitigar el pesimismo y demuestra de como es fuerte el ethos venezolano. Pero sobre ese primer nivel de solícito humorismo se levanta una riqueza existencial nutrida en primer término de la propia experiencia de Héctor Delgado Tarff, luego de la vivencialidad recogida y de una casuística bien digerida en el ejercicio de su profesión como psicólogo clínico, y por último en la erudición necesaria de quien mora entre libros. Fruto de todo ello lo representa esta selección de textos cardinales distribuidos en sorprendente orden de eficiencia en el libro de acuerdo a los momentos capitales en la vida cotidiana del ciudadano múltiple y anónimo rodeante de nuestro universo social. Y será ese lector anónimo, necesitado de palabras calificadas, de experiencia sutilmente expresada, de la valiosa orientación psíquica contenidas en **Páginas cardiotónicas** quien hará, con su agradecimiento, y con su felicidad al instalarse con regocijo en su existencia, el mejor comentario de esta obra de Héctor Delgado Tarff.